

ENCUENTRO CON LAS FEDERACIONES DEPORTIVAS PROVINCIALES

Quito, julio 21 / 2017



Señores que componen esta parte importantísima del quehacer nacional. Que nos proporciona no únicamente diversión, solaz, alegría, sino que, adicionalmente, permite que los seres humanos desde temprana edad vayan adquiriendo hábitos para un desarrollo biosicosocial y espiritual adecuado... Para que eduquen el temperamento, para que formen el carácter, para que construyan una personalidad.

Factor importantísimo. ¿Por qué? Porque el deporte, en más de una ocasión, significa sacrificio. Y si una persona no entiende que

el beneficio puede venir después –si uno se sacrifica ahora–, no podrá desarrollar la inteligencia emocional que le permita insertarse en el mundo futuro.

Por eso es importante enseñar a los niños desde temprana edad a que adquieran hábitos. Como ustedes saben, los reflejos incondicionados se transforman en condicionados, y estos en hábitos y costumbres.

Para que adquieran hábitos y costumbres relacionados con el amor al conocimiento, el respeto a la técnica, el amor a los valores y a la espiritualidad... Para que adquieran la capacidad de sensibilizarse ante un atardecer, un amanecer, un animalito, una planta... La capacidad de diferenciar aromas, colores, sabores, texturas.

Y que aprendan, también, que su cuerpo es parte fundamental en el desarrollo del ser humano. Que sepan que la práctica de un deporte da satisfacción y que, además, esa unidad biosicosocial se va construyendo de manera adecuada.

Estoy muy gustoso de recibirlos para conocer de primera mano las necesidades que ustedes tienen. Señores dirigentes de los deportistas, ¡sean bienvenidos!

Lamento lo ocurrido con Glenda Morejón. Qué pena que recién cuando alguien trae una medalla de oro, descubrimos al héroe.

Eso no puede volver a pasar, queridos dirigentes, porque hemos gastado tanto dinero en forjar deportistas. Y de repente, sin que conozcamos, una persona que muy posiblemente ha sido maltratada, alcanza una medalla de oro mundial.

No puede volver a pasar. Y lo mismo sucedió con Jefferson Pérez. Miren qué casualidad, las dos medallas mundiales que hemos obtenido, son personas a las cuales el sistema no les ha proporcionado ningún tipo de ayuda.

Estoy seguro de que habrá mucha gente que no ha dado ningún tipo de satisfacción, a la cual se le ha entregado ingentes recursos económicos. No es barato forjar un deportista...

¡Imagínense que no tengamos la capacidad de detectar desde temprana edad a un Messi, a un Ronaldo!

¡Nosotros debemos detectarlos y, en seguida, ponerlos a consideración de la autoridad, y decir: aquí tenemos una futura gloria! ¡Sin palanqueos! No porque sea el nieto o el sobrino.

Y el Ministerio del Deporte hace la valoración y le da el apoyo y el seguimiento que requiere. ¡Para formar campeones hay que trabajar mucho, e invertir mucho!

Ya que somos un país que no está en buenas condiciones económicas, debemos tomar la experiencia cubana. Es extraordinaria: en poco tiempo logró que sus deportistas sean ganadores de decenas de medallas de oro en las Olimpiadas.

Creo que este pequeño jalón de orejas que me he dado, les he dado y nos hemos dado mutuamente, nos da la oportunidad.

¡A ser los radares que detecten la presencia de quienes pueden ser glorias del deporte nacional y darnos satisfacciones! Somos un pueblo ávido de glorias, porque hemos sido huérfanos de ellas.

Hace diez años creíamos que éramos el peor pueblo del mundo. Nuestro orgullo estaba en el lodo. Pero la Revolución Ciudadana le devolvió a nuestro pueblo la confianza en que se podía hacer algo bien.

Logramos tener las mejores carreteras del mundo; un sistema médico con deficiencias, pero bastante bueno, reconocido a nivel internacional; un sistema escolar muy mejorado.

Un sistema universitario mejorado, aún con las deficiencias de no haber podido suplir con universidades técnicas la necesidad de estudio de esos jóvenes, cuyos padres se desesperaban al verlos quedarse en casa sin hacer nada, y con actitud de fracasados.

Esos jóvenes, por ejemplo, podían estar haciendo deporte o ayudando a que los niños hagan deporte. Ayudando a formar personas que, practicando un deporte, brinden esa dignidad de la cual estábamos tan ávidos.

Recuerdo que hace quince años no pensábamos jamás que íbamos a clasificar a un Mundial de fútbol. Y qué casualidad, un grupo de hermanos de raza negra nos hizo quedar tan bien, y nos devolvió la confianza.

Y empezamos a decir “Sí se puede”. Y a dejar sin argumento a aquellos desmotivados y desmoralizados que no faltan.

Bienvenidos, queridos amigos. Reconocemos el trabajo extraordinario que ustedes hacen. Sin embargo, hay que ponerle bastante más empeño.

Y para eso, sin duda, van a tener el apoyo del gobierno, que es el suyo y de todos los deportistas.

Muchas gracias.

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador